



Del MUNDANEUM a la INTERNET

ELSA H. RAMÍREZ LEYVA

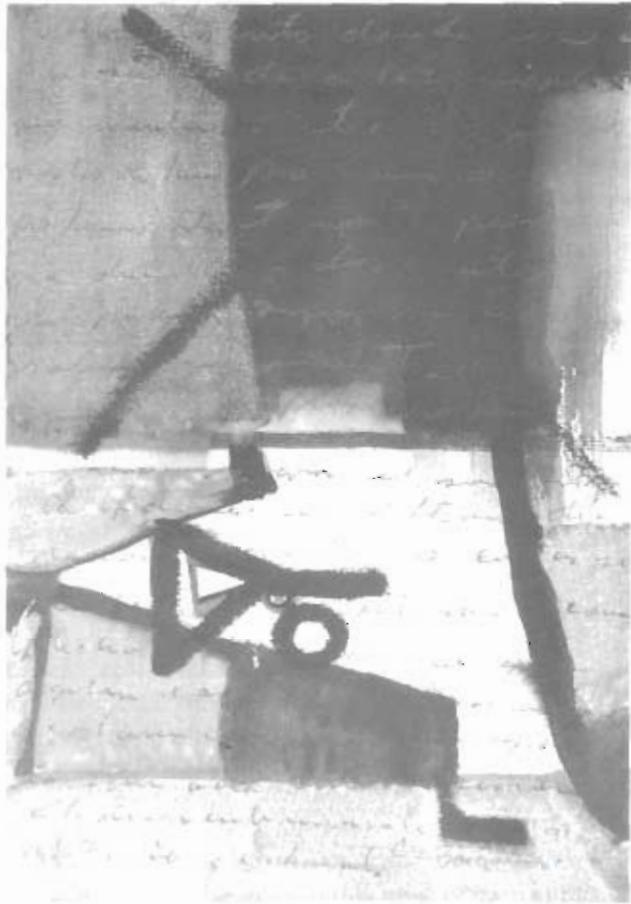
La red de redes INTERNET está generando importantes transformaciones en las prácticas sociales relacionadas con la comunicación y la información: incluso se está gestando una cultura que, según algunos autores, pertenece a la era electrónica o postipográfica.

La red universal de información forma parte del paradigma actual: la globalización, en la que el sistema de comunicación es resultado de él, si bien es también uno de los elementos fundamentales mediante el cual se socializa. Por lo mismo, la red ha evolucionado paulatinamente en la medida en que el paradigma se legitima y surgen nuevas posibilidades de la capacidad interactiva en la que cada vez más se eleva el número de participantes, del mismo modo, se crean nuevas posibilidades de almacenamiento, transferencia,

organización y capacidad para manejar e interrelacionar diferentes tipos de información.

Sin embargo, la idea de esta red no es nueva. El belga Paul Otlet concibió hace un siglo una red

universal de documentación, la cual debería ocupar un lugar dentro de la organización general del trabajo intelectual mundial, y ésta, a su vez, dentro de la organización mundial.



Para Otlet, la documentación tiene un lugar en la organización general del trabajo intelectual. Es más, considera que el origen y la fuente de este trabajo se encuentra en los documentos, y que una vez realizado, da lugar a la elaboración de nuevos documentos. Además, que el trabajo intelectual requiere de una organización de carácter universal e internacional, ya que en ella se

ELSA H. RAMÍREZ LEYVA: Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, y Directora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

reúne a todos los países y a todas las disciplinas, mediante la cooperación de las instituciones, de los gobiernos y dirigida por un órgano central al cual Otlet denominó MUNDANEUM, centro científico, documental, educativo y social, cuyo desarrollo debería darse en tres dimensiones:

1. *La idea*: Reconocer al mundo como una unidad integrada por partes interdependientes, y extender e integrar este concepto de unidad a la práctica social, llevándolo también al terreno de las demás ciencias para lograr integrar esta multiplicidad en una ciencia general de carácter enciclopédico y sintético. Para ello, Otlet consideró necesarios una organización, una constitución y un plan mundial.

2. *La institución*: Libre agrupamiento de las fuerzas del espíritu, federación de organismos que conservan su autonomía y a la vez buscan la cooperación intelectual.

3. *El cuerpo físico*: Conjunto de colecciones y de servicios destinados a ser a la vez un resultado y un medio de los esfuerzos, un tesoro y un instrumento. Unir la investigación con sus seminarios y laboratorios; la documentación con la biblioteca, la bibliografía y los archivos enciclopédicos; la enseñanza con cursos, conferencias, formas de universidad, congresos.

El MUNDANEUM tiene su origen en 1895, cuando se crea el Instituto Internacional de Bibliografía con la finalidad de desarrollar el Repertorio Bibliográfico Universal. La intención era constituir el primer organismo internacional de

trabajo en colaboración, de propiedad común, sin adjudicarlo a ninguna nación. Las actividades dirigidas a dar forma al MUNDANEUM se truncaron debido al estallido de la primera Guerra Mundial. Sin embargo, éste se reinició en 1921.

Al finalizar esta Guerra, Otlet pensó en la necesidad de crear un nuevo orden mundial (estas ideas fueron publicadas en 1916) que diera lugar a una nueva civilización, en la que la documentación —las fuerzas del libro y del documento— estaría puesta al servicio de los fines más elevados de la humanidad, en una ciudad modelo que se convertiría en un centro mundial protegido de los sucesos y contingencias: MUNDANEUM.

Este centro mundial albergaría en una exposición permanente, asuntos de todo tipo, información y enseñanza, y actuaría como una universidad viva. También estarían incluidos los archivos formados por documentos antiguos; un museo mundial en donde se pudieran visualizar los datos relativos al arte, a la ciencia, a la historia, a la geografía.

Las bibliotecas nacionales estarían presentes con sus catálogos colectivos, centros de documentación, obras de información, bibliotecas especializadas, organismos para la producción de bibliografías y catálogos, así como las editoras en donde estaría un servicio internacional de intercambio.

A la vez, esta ciudad sería un medio para la expresión más racional, la documentación, sería una *Bibliópolis*, “un libro colosal”. En la obra de Otlet se encuentran

presentes los elementos de centralización, universalidad y grandiosidad; con ello pretendía que el MUNDANEUM fuera un símbolo y que tuviera la categoría de ciudades como El Vaticano.

Por otra parte, la importancia que para esta ciudad mundial tenía el libro y la documentación se debe a que Otlet los consideraba materializaciones del pensamiento. Sin embargo, observaba problemas en la documentación: la creación de un “libro universal” para cada ciencia. Además, consideraba conveniente que la publicación de libros y documentos fuera para aquellas obras realmente pertinentes, y la organización de la lectura o el uso sistemático y generalizado para libros y documentos. Una posibilidad sería que los conocimientos, las informaciones, se pudieran concentrar en un número limitado de obras, indizadas de tal forma que se facilitara la localización del tema que se buscara. Otlet también imaginó, aun cuando estaba cierto de que se trataba de una utopía —a menos que se perfeccionaran una serie de instrumentos y métodos— un espacio en el que se concentraran todos los libros y documentos, catálogos, índices y bibliografías, el cual, además de ser un lugar de almacenamiento y clasificación, sería el centro de distribución a distancia, posiblemente vía telefónica, telegráfica, o quizás a través de una pantalla en donde se pudiera leer la respuesta a la petición vía telefónica.

Interesantes también resultan las ideas planteadas por Otlet en cuanto al futuro y anticipación de ese libro universal. Primero

establece el concepto de la *hiperdocumentación*, en el que los documentos registran lo que procesan los sentidos, mediante el instrumento científico con el cual se estudia la realidad y cuyo resultado se registra. Este autor señala que:

Lo insensible, lo imperceptible, llegará a ser sensible y perceptible, gracias al instrumento-documento. Lo irracional, a su vez, todo lo que no es transmisible y fue desatendido, encontrará su expresión por vías insospechadas y ésta será la fase de la hiperdocumentación (p. 429).

Siguiendo esta línea, Otlet habla del libro universal, el libro del mañana, producto racional de la observación, la inducción, la deducción, la imaginación la creación; y que sería el medio de universalidad, ubicuidad y eternidad.

En la concepción más amplia de libro incluía los nuevos medios audiovisuales de la época: cinematografía, fonografía y radiofonía; no los consideraba sustitutos del libro, sino el nuevo libro, es decir, medios para la difusión del pensamiento humano. Con estos medios el hombre lograría “la contemplación radiante de la realidad total”. Las fuerzas del libro y del documento son llamadas a ponerse al servicio de las necesidades más elevadas de la humanidad. Por ello, para Otlet la ciudad universal estaría representada por un libro espectacular, porque en ella estarían el registro y expresión humanos. Por otra parte, la preocupación por organizar y tener la posibilidad de disponer de la información, no sólo estaba dirigida a servir a la actividad científica, sino que también se consideraba fundamental para

desarrollar la capacidad de decisión y elección por parte de la sociedad civil en busca de una vida en armonía y en paz.

Setenta años después, el surgimiento de la INTERNET reproduce en algunos aspectos las ideas revolucionarias que Otlet tuviera, y cuyo colosal proyecto truncara la primera Guerra Mundial, mismo que aún ahora se consideraría utópico, a pesar de que la INTERNET ha desarrollado

muchas de las ideas incluidas en el proyecto del MUNDANEUM.

Actualmente se puede hablar de una sociedad internacional que forma parte de la red de redes, recibe y difunde información, logrando con ello entrelazar a unos con otros; incluso ha cobrado tal importancia, que empieza a orientar la opinión pública y la toma de decisiones. Sin embargo, las posibilidades de la actual tecnología de la comunicación no son equitativas; por el contrario, contribuyen a la desigualdad no sólo entre sectores de un determinado país, sino también entre las naciones.

En la globalización no resulta equitativa la representación, de aquellos países con limitaciones tecnológicas y con poco desarrollo en la sistematización de la información que producen.



A pesar de que una de las intenciones de la red de redes es de que la información sea del dominio de todos, aunque no siempre de manera gratuita —además, se han desarrollado otras posibilidades—, poco a poco se está transformando en una escuela, en una “universidad viva”, e incluso cada vez se integra con mayor fuerza a las comunidades científicas, no sólo para recibir y transmitir sus avances, sino también para facilitar el trabajo colectivo —como señalaba Otlet de su *monumental bibliópolis*.

Ofrece, además, posibilidades para realizar negocios, y se está convirtiendo también en un medio recreativo, que ya compite incluso con la televisión y con otras posibilidades de entretenimiento.

Respecto del "libro colosal" del que hablaba Otlet, de alguna manera éste se está haciendo realidad: en la INTERNET se encuentran los catálogos de bibliotecas, de editoriales; bases de datos, publicaciones electrónicas, programas de radio que ya no sólo se escuchan sino también se ven, servicios de noticias: ya se produjo la primera enciclopedia multimedia con texto, imagen y sonido. Asimismo, se han desarrollado materiales sobre un campo específico en los que se integran diversos medios que dan como resultado los multimedios. Incluso ya se diseñan productos informativos al gusto del usuario o cliente, en los que se reúne la información de su interés, es decir, cada vez se reducirá más el número de documentos en su mesa de trabajo.

Actualmente el formato del CD ROM es una aproximación al libro universal para campos específicos del conocimiento, con textos completos, imágenes fijas o en movimiento y sonido. O bien la hiperdocumentación sistematizada para facilitar no sólo las formas de acceder a la información, sino para la interacción con ésta, esto es, la manipulación de acuerdo con los intereses de cada usuario, formando así materiales personalizados.

De aquí que la idea de formar una *bibliópolis* que no pertenezca a una determinada nación o grupo pareciera hecha realidad en la INTERNET y quizás esto de alguna manera sea cierto, si bien el dominio se detenta por el volumen de información que tal o cual nación difunde; con todo, quienes tienen en realidad el poder son las empresas que han desarrollado la industria de la información. En un Seminario que se realizó recientemente en el CUIB, Blaise Cronin, Director de la Escuela de Bibliotecología e Información de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, y Alejandro Pisanty, Director General de Computo Académico, señalaron que no sería nada extraño que los certificados de estudios universitarios los otorgara una de las empresas o firmas que dominan el mundo de la tecnología de la información.

Otro fenómeno interesante que ha suscitado la red es el desecho de la cooperación. La formación de foros de interés o "*Listservs*" permite integrar grupos de ayuda, lo que produce una seguridad de contar con grupos con intereses y preocupaciones similares. Es decir, mucho se ha comentado que estas nuevas tecnologías que propician la comunicación están favoreciendo el aislamiento, pero a la vez están facilitando la socialización entre personas que

de otra forma nunca se hubieran puesto en contacto. Con ello, como señala Trejo Delabre: "se crea una sensación de comunitarismo en el que todos los integrantes de la red se ayudan", o como pensaba Otlet, que con ello se podría dar la armonía y la paz.

Algunos autores hablan de espacios cibernéticos o, como menciona Trejo Delabre, de una ciudadanía cibernética, en donde se interactúa con todo lo que pueda constituir el mundo de la información, o el MUNDANEUM de Paul Otlet, en donde se encuentre todo lo que produzcan los seres humanos: los textos, los sonidos, las obras de arte, las imágenes, todas las formas de expresión debidamente organizadas y sistematizadas.

Para los profesionales de la información, a quienes, al igual que en otros campos, la tecnología ha obligado a replantear su espacio de pertenencia, para quienes del mundo del texto impreso y de las bibliotecas pasamos al mundo de la información que Otlet ya planteaba en su *Bibliópolis*, para quienes actualmente los medios electrónicos nos conducen a preguntarnos: ¿a qué mundo pertenecemos, al bibliotecario o al de la información? Las respuestas a estas interrogantes son un reto •

Bibliografía

OTLET, Paul, *El Tratado de Documentación*, trad. de Ma. Dolores Ayiso García, España, Universidad de Murcia, 1996, 431 p.
REINKING, David, "Leer y escribir con computadora: la investigación sobre el alfabetismo en un mundo posttipográfico", en *El libro en*

América Latina y el Caribe, CERLALC, núm. 82, jul-dic, 1996, pp. 4-20.
RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle. "P. Otlet's Mundaneum and the International Perspective in the History of Documentation and Information Science", en *Journal of the American Society for Information*

Science, 48(4), pp. 301-309, 1997.
TREJO DELABRE, Raúl, *La nueva alchembra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, México, Diana, Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, 1996, 276 p.